

NAVEGACIÓN, PESCA Y POBLAMIENTO EN LA HISTORIA PRIMITIVA CANARIA

POR

ENRIQUE GOZALBES CRAVIOTO

RESUMEN

La cuestión del poblamiento antiguo y de la navegación en las islas Canarias ha sido objeto de atención en múltiples ocasiones. En el presente trabajo se analizan algunas publicaciones recientes que apuntan a un poblamiento del archipiélago canario a partir de gentes transportadas en navíos del mundo púnico occidental. La cultura indígena canaria sería la reelaboración en un medio aislado de influjos culturales púnicos y mauritanos.

Palabras clave: navegación atlántica, poblamiento antiguo, islas Canarias, mundo púnico.

ABSTRACT

The problem of the old population and navigation in the Canary Islands has been the subject of attention on many occasions. In this article we analyze recent publications pointing to a settlement of the Canaries from people transported by vessels operating in the western world Punic. The indigenous culture Canarian would be a reproduction in an environment isolated from cultural influences Punics and Mauritians.

Key words: Atlantic navigation, ancient settlement, Canary Islands, world Punic.

Los estudios sobre el poblamiento antiguo del archipiélago canario han oscilado entre dos grandes grupos de interpretaciones. El primero de ellos se ha fundamentado sobre todo en la documentación arqueológica, y ha considerado (mayoritariamente) que las islas se habían poblado a partir de las activida-

des de una serie de «marinos de fortuna», en su mayor parte grupos de africanos que en momentos diversos habrían accedido al archipiélago, sin posibilidades de una vuelta posterior al continente. El segundo grupo de interpretaciones ha analizado el poblamiento canario como un hecho más o menos deliberado, de forma que los aborígenes de las islas Canarias habrían llegado transportados en las naves de pueblos históricos antiguos, tales como púnicos, mauritanos o romanos. En general, en el primer caso, se ha incidido en los rasgos del primitivismo de los aborígenes canarios, en el segundo, ha existido una cierta convicción de que la cultura aborígen tenía raíces en otras de la antigüedad.

En este debate histórico de larga trayectoria, y que se mantiene todavía en la actualidad, se entrecruzan aspectos diferentes que han dado lugar a una copiosa bibliografía. La primera de estas cuestiones es la de la propia interpretación del material arqueológico hasta ahora recuperado, la cual fue realizada (como no podía ser menos) a partir de unos fundamentos determinados hasta los años setenta del siglo pasado¹; el segundo es la propia problemática del análisis acerca de las capacidades (o mejor incapacidades) náuticas que tuvieron (o que se atribuye a) los aborígenes canarios, así como de los pueblos africanos de la costa frontera. El tercero de estos aspectos es el referido al estudio de las fuentes clásicas, y a las distintas citas del islario y de exploraciones en el Atlántico antiguo, que se ponen en relación con Canarias. Este último es un tema que en los últimos años no ha parado de ofrecer producciones².

Dos publicaciones recientes han venido a aportar importantes novedades a la ya tradicional problemática de la navegación entre los habitantes pre-hispanos de Canarias. Se trata éste de un tema fundamental pues afecta a problemas históricos diversos, uno de ellos bastante tradicional como es el de la incógnita acerca del poblamiento antiguo del archipiélago. Otro también con su recorrido, responde al problema de la navegación

¹ JIMÉNEZ y MEDEROS (2001); FARRUJÍA y ARCO (2004); FARRUJÍA (2007).

² DESANGES (2001); MEDEROS y ESCRIBANO (2004), SANTANA (2006), y sobre todo el magnífico volumen de SANTANA, ARCOS, ATOCHE y MARTÍN (2002). Vid. también GOZALBES (2007).

atlántica de los pueblos de la antigüedad cuyas limitaciones, a nuestro juicio, en muchos casos se han sobrevalorado. Y, por otra parte, una cuestión que se está incluyendo en fechas más cercanas, como es la de la proyección extrema meridional de la civilización clásica, y muy especialmente, la trascendencia del impacto comercial y cultural que representó el mundo púnico.

La primera de estas obras que mencionamos ha sido un trabajo colectivo, en concreto el amplísimo catálogo editado de la exposición «*Fortunatae insulae. Canarias y el Mediterráneo*», abierta al público de octubre de 2004 a enero de 2005 en Tenerife³. El catálogo contiene una extensa sección de artículos dedicados a aspectos más generales, escritos por especialistas en cada una de las cuestiones tratadas, como la presencia del Atlántico en la mitología clásica (Mercedes Oria), la presencia púnica en el Occidente (Eduardo Ferrer), los medios y modos de transporte marítimo antiguo (Genaro Chic), la pesca en el Atlántico antiguo (Enrique García), el comercio y las ánforas de época fenicia y púnica (Juan Ramón), los bienes exóticos como púrpura y ámbar (Carmen Alfaro), los Periplos en la antigüedad como género literario y científico (Francisco J. González); el volumen presta especial atención al litoral atlántico marroquí, con aportaciones sobre la época púnica (Fernando López), la época mauritana y romana (Enrique Gozalbes), o la Antigüedad Tardía (Noé Villaverde).

Pero naturalmente, una obra de estas características y alcance debía ocuparse de forma prioritaria del ámbito más concreto del archipiélago, con las aportaciones representadas por el análisis del texto de Plinio sobre las Canarias (Antonio Santana y Trinidad Arcos), el estudio del pueblo de los guanches, a los que se considera como incluidos en una cultura netamente atlántica (Rafael González), la existencia de salinas y saladeros antiguos en Rasca, isla de Tenerife (Maria del Carmen del Arco), las antiguas producciones naturales de las islas Canarias (Lázaro Sánchez). En especial, en la aportación de Rafael González Antón se analiza la problemática de la navegación en relación con un pueblo eminentemente pastoril como eran los aboríge-

³ GONZÁLEZ ANTÓN y CHAVES TRISTÁN (eds.) (2004).

nes canarios⁴, a los que en alguna ocasión llega a definirse como incluido en una «cultura púnico-mauritana». Con este hecho, el investigador pone en directa relación a los habitantes de Canarias, a partir de las peculiaridades propias del carácter insular, con la evolución cultural de los habitantes del territorio atlántico africano.

Finalmente, en el extenso catálogo se recogen en cada página objetos muy variados, con una pequeña fotografía, una somera descripción y su bibliografía principal. Entre las piezas se incluyen piezas canarias con cierta controversia histórica, pero que apuntan directamente al contacto con los navegantes púnicos, tales como la piedra Anaga (Tenerife), que contiene caracteres neopúnicos, el fragmento de estela de la Cañada de los Ovejeros, en la misma isla, también con caracteres neopúnicos, la estela con representación de la diosa cartaginesa Tanit procedente de Zonzamas (Teguise, Lanzarote), o la piedra Zanata, con forma de pez, e inscripción líbica con texto de «Zanata», descubierta en El Tanque (Tenerife), así como diversas piezas de imitación de ánforas púnicas⁵. En todo caso, la duda histórica se nos presenta no en el hecho en sí, el proceso de imitación que parece indudable, como en la explicación acerca de que no existan originales de envases púnicos, lo cual parece reflejar a priori unas relaciones en realidad muy poco intensas.

La segunda aportación, todavía más reciente, es la publicación de síntesis en la que, de forma muy extensa, se recogen los

⁴ GONZÁLEZ ANTÓN (2004), p. 138, aclara de una forma expresa la tesis mantenida: «quizá hayamos cometido el equívoco de hablar de púnicos o romanos en Canarias, cuando en realidad debemos de hacerlo de púnicos occidentales (del ámbito de influencia del Círculo del Estrecho con Gadir a la cabeza y Lixus como principal puerto africano) y de poblaciones beréberes punzadas o muy poco romanizadas, trasladadas a las islas desde distintos lugares de la geografía africana, principalmente la Mauritania occidental. Púnicos y romanos sólo trajeron gente que les sirvieran en los fines que perseguían y siempre mantuvieron con ellos, y desde la lejanía, relaciones de dominio político y económico».

⁵ Las mismas han sido con cierta precisión documentadas en sus formas como pertenecientes al periodo Bárquida MUÑOZ (2003). Vid. también GONZÁLEZ ANTÓN y ARCO (2001).

distintos aspectos que sobre navegación y pesca se han detectado en la protohistoria de las islas Canarias. El análisis de González Antón y María del Carmen del Arco supone una decidida apuesta por una nueva línea de interpretación que los autores vienen apuntando desde hace algún tiempo⁶. Fue sin duda el descubrimiento de la llamada «piedra Zanata», en los años noventa, la que sirvió de acicate para profundizar en los estudios, apuntando en unas direcciones diferentes. Si hasta ese momento se analizaba la relación de los habitantes antiguos de Canarias con el mar, en función de la actitud de sus últimos representantes, la línea de investigación potenciada por Rafael González Antón desde el Museo de Tenerife, iba dirigida a documentar esa más que posible relación. Y sobre todo, los datos trataban de apuntar la conexión con el mundo púnico.

La revisión de los datos efectuada ha aportado argumentos muy diversos, de un lado, y también algunos materiales concretos, del otro. Esta publicación ha tomado decidido partido por una de las hipótesis más tenidas en cuenta de la Historia Antigua canaria, la de un poblamiento hecho a partir de la decisión política y económica adoptada por un pueblo determinado. Más allá de llegadas individuales o de pequeños grupos por puro azar, que por otra parte no se excluyen, las propias circunstancias de esas llegadas eventuales habrían impedido la formación de una cultura como la representada en el mundo indígena de las islas, y de forma muy señalada entre los Guanches de Tenerife.

Así pues, las conclusiones alcanzadas en la obra parten de una determinada perspectiva, y de una valoración de la documentación arqueológica que es muy distinta de la tradicional. En este sentido, los autores en el propio título cambian la terminología, frente a concepciones tales como «prehistoria», «primitivos» o incluso «pre-hispanos», que (como todas) no dejan de ser discutibles desde diversos puntos de vista. La cronología, de un lado, incluso parcialmente las características culturales del mundo indígena en el archipiélago canario, pueden más bien conceptuarse como «protohistoria», o incluso Historia

⁶ GONZÁLEZ ANTÓN y ARCO AGUILAR (2007).

Antigua. Por otra parte, los autores, a partir de la comparación con modelos norteafricanos de época púnica y romana, consideran la existencia de procesos de hibridación cultural, es decir, su lectura de los aborígenes no es la aislacionista tradicional, sino la de un producto de mestizaje cultural. Y también la valoración importante de una actividad pesquera, hasta ahora muy dejada de lado, y cuya tradición tecnológica los autores consideran ligadas a las comunidades protohistóricas del Mediterráneo occidental y Atlántico.

Esta última obra, así como el propio catálogo anterior, permite focalizar la atención histórica hacia una realidad: el dossier arqueológico que dirige la mirada hacia el mundo púnico es lo suficientemente grande ya a estas alturas para resultar de una más que complicada ignorancia. Hasta el momento se ignoraban o bien obviaban elementos como la escritura neopúnica, escasamente representada pero no enteramente ausente, o la presencia de elementos figurativos (como la diosa Tanit); no obstante, otro elemento que ha llamado bastante la atención, marcando un punto y aparte en la investigación, ha sido la detección de imitaciones locales (a mano) de ánforas de tipo púnico. Focalizando la mirada en algunos aspectos aparece de una forma más precisa aquello que escapaba hasta ahora a la observación: la importancia de la pesca. Por esta razón, es bastante sintomático que en el título aparezca la navegación y la pesca, así como la propia terminología de ubicación temporal o cultural: la protohistoria.

El estudio de González Antón y del Arco Aguilar introduce en el debate no sólo la documentación, y una argumentación determinada, sino también una explicación, es decir, una causa para el transporte de una o varias comunidades. ¿Qué es lo que lleva al poblamiento de un archipiélago atlántico en la antigüedad? Los autores, a partir de otras publicaciones anteriores⁷, introducen unos componentes concretos para explicar la atención de Cartago por las islas Canarias: la explotación de los recursos pesqueros, y subsidiariamente de otros elementos. Esta

⁷ BALBÍN, BUENO, GONZÁLEZ ANTÓN y ARCO (1995 y 1998); ATOCHE y PAZ (1996); ARCO, GONZÁLEZ ANTÓN, BALBÍN, BUENO, ROSARIO, ARCO y GONZÁLEZ (2000), GONZÁLEZ ANTÓN (1999).

perspectiva introduce la cuestión del poblamiento canario, y de la navegación antigua en las islas, en la estela muy actual de valorización de la explotación pesquera como fundamental en la presencia púnica y romana en el Atlántico⁸.

No es la primera vez que se apunta esta relación del mundo de Cartago con las islas Canarias, aunque sí que se documenta; el almirante Juan José Jáuregui defendió, al hilo de la tesis de Carcopino sobre la «carrera púnica del oro» del África subsahariana, la inclusión de una hipotética carrera púnica de explotación de la púrpura de Canarias⁹. Y ya mucho más recientemente, Soraya Jorge ha defendido la posibilidad de la presencia de los navegantes cartagineses y sus intereses económicos en las islas, si bien de una forma bastante hipotética¹⁰. Nosotros mismos, en este caso a partir de la estela del propio grupo de investigación de González Antón y del Arco, hemos planteado esta cuestión en diversas ocasiones, sobre todo a partir del comentario de algunas fuentes clásicas sobre la navegación en el África atlántica¹¹. Y también últimamente, Alfredo Mederos ha analizado el conjunto de datos y las referencias literarias como una muestra de que las Canarias estuvieron abiertas al acceso náutico de otros pueblos. La obra reciente aporta datos más concretos, y apunta directamente a la presencia de marinos púnico-gaditanos en las aguas canarias.

Las aproximaciones a los datos arqueológicos e históricos sobre la navegación y el poblamiento antiguo canario tienen ya una larga tradición. En su tiempo algunos de los observadores de los aborígenes lo tuvieron bastante claro; así en 1594, Alonso de Espinosa indicaba sobre los guanches que «*son africanos y de allá traen descendencia, así por la vecindad de las tierras como por lo mucho que frisan en costumbres y lengua*»¹². Y en 1602 Juan Abreu Galindo tampoco tuvo dudas, al indicar que entre

⁸ MEDEROS (1999) y 2003); CHÁVEZ ÁLVAREZ y TEJERA GASPAS (2001).

⁹ JÁUREGUI (1954). El libro al que nos referimos es el de CARCOPINO (1943), que no se ocupa de las Canarias. Vid. también en relación con estas cuestiones, TEJERA GASPAS (2001-2002).

¹⁰ JORGE GODOY (1993 y 1996).

¹¹ GOZALBES (2000; 2002; 2005). Vid. también TEJERA GASPAS, y MONTESDEOCA (2006).

¹² ALONSO DE ESPINOSA (1594).

todas las opiniones «*la más verdadera es que los primeros que a estas islas de Canaria vinieron fueron de África, de la provincia llamada Mauritania*»¹³.

Más allá de la observación directa, y cuando ya ésta era imposible, los análisis arrancaron sobre todo del siglo XIX, con planteamientos que relacionaban la dirección de esa navegación y creación cultural con el mundo beréber africano, como fue el caso de Berthélot, o de más extraños y aparentemente lejanos influjos mediterráneos, caso de Wölfel. Al final de cuentas, las interpretaciones de los escritores «regionalistas» por lo general estuvieron condicionadas por lo que se ha llamado el pleito insular, entre islas occidentales y orientales¹⁴. No obstante, sería después de la guerra civil española, en la dilatada dictadura franquista, cuando la arqueología e historia antigua canarias tomarían su forma definitiva.

Como señalamos, dos interpretaciones principales se formularon al respecto de la navegación y del poblamiento antiguo del archipiélago. De forma muy sucinta, la primera de ellas se nucleó a partir de las aportaciones de Luís Diego Cuscoy, principal representante de la arqueología canaria en la época¹⁵. Los datos del análisis de Diego Cuscoy, conducidos a publicaciones diversas a lo largo del tiempo¹⁶, suponían que el archipiélago canario se pobló inicialmente hacia mediados del tercer milenio antes de Cristo, con la llegada de «marinos de fortuna», que formaron una primitiva cultura común pan-canaria. Después, con el paso del tiempo, a cada una de las islas accedieron de forma circunstancial aportaciones, llegadas azarosas o de naufragos, en un contexto de aislamiento de unas islas respecto a las otras, que justificarían las fuertes diferencias que las mismas tenían en algunos elementos culturales. Así pues, el poblamiento y las propias culturas antiguas de las islas Canarias se deberían a la llegada de diversos «marinos de fortuna».

La interpretación de la afortunada llegada de primitivos habitantes desde la frontera costa africana, a partir de mediados

¹³ ABREU GALINDO (1602).

¹⁴ FARRUJÍA (2004).

¹⁵ ARCO (1998).

¹⁶ DIEGO CUSCOY (1954 y 1968).

del siglo XX tuvo a su favor la visión impuesta en la historiografía francesa al respecto de las navegaciones por las costas atlánticas africanas. Por un lado, son unas décadas de desprestigio del conocido texto del *Periplo de Hannon*, así como la contumacia en la crítica de los textos clásicos que mencionaban navegaciones púnicas con el contacto, y hasta intento de colonización, en islas atlánticas, o bien navegaciones posteriores (como la realizada por Eudoxo). Indiferentes al desánimo de los textos, la interpretación dominante, a partir de las condiciones naturales de vientos y corrientes, exageraba las dificultades, cuando no supuestas imposibilidades, de los navegantes de la antigüedad para acceder o rebasar el litoral canario-sahariano¹⁷. En este sentido, los cabos Juby y Bojador se consideraban como el límite exacto en que los vientos variables permitirían una vuelta de la navegación hacia el Norte.

La segunda de las interpretaciones rechazaba la existencia de un poblamiento de las islas Canarias a partir de «navegantes de fortuna»; de acuerdo con este análisis, las culturas indígenas de Canarias serían plenamente históricas en el tiempo, coincidentes en sus fases más antiguas con las civilizaciones clásicas. Esta sería la tesis mantenida por Juan Álvarez Delgado, desde el análisis de las fuentes clásicas. La relación entre Álvarez Delgado y Diego Cuscoy, colaboradores al principio en la dirección de la arqueología tinerfeña, se deterioró pronto; el desencuentro entre un personaje y el otro marcó, como en otros casos, la evolución de la investigación en esa época. Alejado de la arqueología, desplazado por Diego Cuscoy, no podemos saber hasta qué punto el conflicto personal pudo facilitar el que el segundo ignorara en el análisis arqueológico el punto de vista del primero.

Álvarez Delgado iba a defender su línea de análisis desde los trabajos más antiguos a los más recientes, si bien debe indicarse que no siempre el discurso escrito estuvo lo suficientemente articulado o fue del todo completo. En principio, el autor constataba la existencia de una nula tradición y prácticas náuticas entre los indígenas de Canarias en el momento de la llegada de

¹⁷ MAUNY (1955).

los españoles. De aquí se deducía como realidad que los mismos debieron ser transportados al archipiélago por parte de otros pueblos antiguos¹⁸.

El autor recurría después al análisis de una leyenda recogida en la época de la conquista española, en concreto la referida al poblamiento de las islas por parte de los «lenguas cortadas», a partir de una deportación efectuada por un rey africano de la antigüedad. Esta leyenda conducía a Álvarez Delgado a considerar que los indígenas canarios originalmente fueron los gétulos que el rey Iuba II había trasladado para el establecimiento de industrias de púrpura¹⁹. En este trabajo el autor anunciaba un libro futuro, que nunca llegaría a publicar, sobre «Descubrimiento y primer poblamiento de las Canarias», apuntando sus conclusiones: unas islas que habrían estado deshabitadas en el 100 a. C.²⁰, pobladas y colonizadas por el rey Iuba II de Mauritania²¹, volviendo después a su secular olvido después del emperador Claudio hasta el siglo XIII, quedando inabordadas por los europeos y los africanos de esos siglos. Por otra parte, el hallazgo creciente de inscripciones líbicas²², planteaba clara-

¹⁸ ÁLVAREZ DELGADO (1950).

¹⁹ ÁLVAREZ DELGADO (1977). Al respecto ARCO y FARRUJÍA (2002); FARRUJÍA (2006).

²⁰ Sin duda a partir de los datos de la expedición de Eudoxos, que localizó una isla desierta, bien provista de agua y vegetación, y que después pretendió colonizar, perdiéndose a partir de ese momento todo rastro del expedicionario y de sus gentes; ESTRABÓN II, 3, 4-5; vid. entre otros muchos, GOZALBES (1989). Vid. también DELGADO DELGADO (1995), que trata también de otro de los episodios más referidos en la historiografía, como es el de las noticias que llegaron a Sertorio (por marinos gaditanos) de la existencia de islas junto al litoral meridional de la tierra de los moros, y del interés del general romano por retirarse a vivir en las mismas.

²¹ PLINIO VI, 201. En fechas recientes ha vuelto a relacionar el texto sobre las islas Purpurarias con las islas Canarias, BLÁZQUEZ (2004). Un análisis contrario en GOZALBES (2007), si bien es cierto que las propias explotaciones de púrpura en la costa africana (a las que alude expresamente Plinio) podían justificar un intento posterior de abrir industrias del mismo tipo en las Canarias, pero este hecho es una mera posibilidad.

²² ÁLVAREZ DELGADO (1964). Un estudio reciente de carácter estadístico sobre los signos de la escritura líbica de Canarias refleja, al menos aparentemente, una mayor proximidad con las escrituras de la zona de Numidia y Cartago, que con las de la zona occidental y sahariana; BELMONTE, SPRINGER

mente la ligazón de los habitantes con el continente africano y el mundo beréber muy tardío.

El punto de contacto entre las posiciones de ambos investigadores, al menos parcialmente, estuvo representado por Elías Serra Ràfols, investigador que en diversas ocasiones a lo largo del tiempo se ocupó del problema de la navegación primitiva hacia las islas Canarias. Serra Ràfols partía de la aceptación inicial del planteamiento de los datos aportados por Álvarez Delgado acerca del desconocimiento de la navegación por parte de los canarios en el momento del descubrimiento del archipiélago por los europeos²³. Los escasos datos presentes en Abreu Galindo, o en Torriani, para Serra Ràfols no eran en absoluto convincentes.

Pero a continuación rechazaba una parte sustancial de la tesis del poblamiento efectuado ex profeso por parte de alguna civilización antigua: «hay quien conjetura que los primitivos canarios fueron simplemente traídos como cómodos pasajeros a bordo de naves de pueblos marítimos que, desembarcando el pasaje, no se ocuparon más de las islas así pobladas». No obstante, Serra Rafols consideraba que era difícil concebir los objetivos de ese transporte, por lo que pasaba a defender la llegada por parte de ribereños de las costas africanas, en concreto postuló que el poblamiento debió realizarse por parte de pescadores de la zona del Sahara occidental (nombrados como «azenegues» por el portugués Valentim Fernández en el siglo XV)²⁴. La interpretación de Serrá Rafols estaba, por tanto, volcada del lado de la llegada por simple fortuna como había formulado Diego Cuscoy, si bien se deducía una cronología muy tardía, desde luego en absoluto prehistórica para el establecimiento en las Canarias.

De hecho, a lo largo de la década de los setenta se fue terminando de aclarar algo la hasta entonces muy confusa perspecti-

y PERERA (1998). Este hecho, en caso de confirmarse, podría apuntar a un poblamiento con gentes nómadas traídas de lejos, y no de indígenas de la frontera costa africana, lo que incorporaría más datos al dossier de los posibles paralelismos de los restos arqueológicos canarios.

²³ SERRA RÀFOLS (1957).

²⁴ SERRA RÀFOLS (1971).

va cronológica. En efecto, en esta época se multiplicaron las tomas de fechaciones absolutas, por el método de Carbono-14. El prestigio del método científico venía a establecer un marco cronológico bastante estable para las culturas pre-hispanas de las islas Canarias. Las fechaciones hasta entonces publicadas venían a poner muy en duda la reconstrucción «prehistórica», pues tan sólo ofrecían datos calibrados de los años 292 y 437 para Gran Canaria, y del 690 y 570 en Tenerife²⁵. No había fechación alguna anterior a la Era cristiana, por lo que con pocas dudas podía afirmarse que no se trataba de prehistoria sino de protohistoria o historia antigua.

Esta corrección cronológica condujo a Diego Cuscoy a la revisión parcial de sus tesis y, lo que ahora nos interesa más, a la aceptación del planteamiento de Álvarez Delgado, si bien no es menos cierto que en su publicación de 1963 ya lo apuntaba de una forma indirecta. Pero el hecho expreso se produjo en uno de sus últimos trabajos, que ha pasado desapercibido por su carácter de mayor divulgación²⁶. Respecto al momento, ya consideraba que tenían que descartarse las creencias en una llegada muy antigua (tercer milenio antes de Cristo) al archipiélago, carácter tardío del poblamiento que (siguiendo la sugerencia de Balout) se confirmaría con la inexistencia de bueyes, y una ganadería centrada en las cabras.

Finalmente, en el trabajo indicado Luís Diego Cuscoy terminaba por aceptar la interpretación de Álvarez Delgado, con la asunción final de sus conclusiones principales: «según este autor, las Canarias estaban deshabitadas en el siglo I y fueron descubiertas paulatinamente y exploradas por marinos gaditanos, por el griego Eudoxo y el romano Estacio Seboso entre los años 125-25 a. C. Juba II de Mauritania, por mandatos y con consentimiento de Augusto, a cuyo imperio pertenecían, las pobló y colonizó con gétulos del África cercana en el último cuarto del siglo I a. C.»²⁷. La tesis del poblamiento con africanos transportados, con un móvil económico, aparentemente se consolidaba,

²⁵ MARTÍN DE GUZMÁN (1976 y 1984).

²⁶ DIEGO CUSCOY (1983).

²⁷ DIEGO CUSCOY (1983), p. 46.

si bien el hecho se atribuía a la actuación de Iuba II. Las investigaciones que hemos señalado, y muy en concreto las de González Antón y del Arco Aguilar, remontan esta «colonización» a la época púnica.

En todo caso, justo es indicar que la tesis del poblamiento como colonización no ha convencido a otro sector de los investigadores, que después del postrer (y poco conocido) abandono de la posición por Diego Cuscoy, han mantenido la posición de los «marinos» de fortuna o náufragos. Sin duda, la hipótesis más evidente al respecto estuvo representada por las investigaciones de Celso Martín de Guzmán, para quien desde el punto de vista arqueológico la tesis del transporte no se mantiene en pie²⁸. El autor contestaba la interpretación de Álvarez Delgado: «la pretendida colonización, al carecer la isla de metales, piedras preciosas, fieras, maderas nobles o cualquier otro incentivo no tiene razón de peso para sustentarla. Otra cosa es el carácter de coto de caza humana u otros productos como piel de lobos marinos o el elemento básico para la obtención de la púrpura. Pero la abundancia de estos productos a lo largo de la costa atlántico-marroquí, o en el mismo Mediterráneo, tampoco justificaba unos establecimientos tan meridionales»²⁹. Para él un transporte por motivos económicos (explotación de recursos), o políticos (destierro de rebeldes) sería muy poco verosímil. El libro reciente de González Antón y del Arco incorpora elementos para responder a la opinión sobre la inexistencia de motivos económicos claros.

También en esta misma línea debe apuntarse la síntesis de Navarro Mederos. El autor partía de la exposición de la tesis de Álvarez Delgado, apuntando a la existencia de indicios (que no expone) de la existencia de una población más antigua, en el primer milenio antes de Cristo³⁰. Por otra parte, el autor indica que las referencias particularmente escasas de las fuentes «demuestran que los contactos de navegantes mediterráneos con las islas no representaron la instalación de colonias, o de cualquier otro tipo de fundación estable por parte de las altas civi-

²⁸ MARTÍN DE GUZMÁN (1986).

²⁹ MARTÍN DE GUZMÁN (1986), p. 139.

³⁰ NAVARRO MEDEROS (1991).

lizaciones mediterráneas». Por otra parte, a su juicio las edificaciones que encontraron los exploradores mandados por Iuba II, en el texto de Plinio, indican que las islas ya estaban habitadas. Así pues, las islas recibieron diversas arribadas desde el primer milenio antes de Cristo, que ocasionaron diferentes impactos culturales, aunque las diferencias en la cultura de las islas se deberían sobre todo a procesos internos.

La tesis de la existencia de los «marinos de fortuna» no puede descartarse, de hecho algunos indicios siguen apuntando a su existencia, pero es cierto que cada vez más datos muestran su fuerte limitación para explicar el poblamiento del archipiélago. Como plantean los autores, difícilmente una llegada azarosa, en un viaje sin vuelta, o en la desgracia de unos naufragos más o menos sucesivos, puede explicar el surgimiento y desarrollo de una cultura. Sin embargo, algunas fechaciones recientes apuntan a la posibilidad de presencia humana varios siglos antes de Cristo, si bien es cierto que las mismas se concretan a las islas más cercanas al continente africano, y por tanto, las más fácilmente accesibles para esos «marinos de fortuna». Además, si las islas de los «Gorilas» del Periplo de Hannón, más allá de la deformación literaria, corresponden a las Canarias, existían ya habitantes en Tenerife antes de la acción de Cartago o de Iuba II. También en fechas recientes Jorge Onrubia ha interpretado el poblamiento inicial a partir del paso deliberado, pero sin vuelta, de los indígenas de la zona de Tarfaya, en la primera mitad del primer milenio antes de Cristo, ocasionado por el deterioro de las condiciones ambientales en esa zona³¹.

Por último, otros investigadores han apuntado a otras causas, y a un momento algo más reciente, para el poblamiento canario. Desde esta perspectiva, los aborígenes habrían sido transportados en barco, pero no por los cartagineses ni por los mauritanos sino por los romanos. En este sentido se apunta, de forma reiterada, la hipotética existencia de deportaciones de tribus efectuadas por parte de los romanos, consecuencia probable de las numerosas rebeliones frente al dominio de Roma. Al final de cuentas no es sino la traslación de la leyenda de los

³¹ ONRUBIA (1997).

«lenguas cortadas», un poblamiento canario efectuado como castigo a unas gentes que no podían volver por la ausencia de conocimientos náuticos, y luego abandonados a su suerte.

En este sentido se ha apuntado la mención del propio Plinio acerca de los pueblos que vivían como «perros» (*Canarii*) en el Atlas³²; y se ha interpretado que estas gentes, resistentes frente a Roma, serían los deportados a partir del año 40 como castigo por su resistencia al dominio romano³³. Este hecho se relaciona con el problema del origen del nombre de las Canarias; Plinio señalaba que ese nombre se debía a la existencia de algunos perros grandes, dos de los cuales fueron capturados y llevados al rey Iuba II³⁴. Celso Martín de Guzmán consideró que el texto sobre *Canariam* y los *canum* debía cambiarse, y que en realidad lo que aparecía no eran perros sino *canarii*, por tanto, serían hombres canarios los capturados³⁵. No obstante, pensamos como Marcos Martínez que el nombre de las Canarias procede de esta denominación aplicada por Plinio, a partir de la captura de perros en la isla³⁶. En otras ocasiones se ha hablado de una deportación efectuada como un modelo de establecimiento de «reservas» indígenas³⁷. La interpretación en sí misma es verosímil, si bien cabe indicar que no existe dato alguno que expresamente documente las hipotéticas deportaciones.

En suma, es indudable que cada época proyecta hacia el pasado la interpretación del pasado y de unos orígenes, a partir de los conocimientos del momento, así como de las ideas que son más propias del presente. La acumulación de los datos, a lo largo del tiempo, ha ofrecido un puzzle acerca del poblamiento antiguo en las islas Canarias. De esta forma, algunas de las hipótesis formuladas han tenido a lo largo del tiempo un camino de ida y vuelta. Sin duda el proceso fue mucho más complejo

³² PLINIO, *NH.* V, 15.

³³ JIMÉNEZ GONZÁLEZ (2005). Contra esta hipótesis, defendida en artículos previos, ya nos manifestamos en GOZALBES (2002), en especial pp. 85-86. Vid. también el análisis de MEDEROS y ESCRIBANO (1999).

³⁴ PLINIO, *NH.* VI, 205.

³⁵ MARTÍN DE GUZMÁN (1986), p. 99.

³⁶ MARTÍNEZ (1996).

³⁷ CHAUSA (2006).

como para dejarse encerrar en una interpretación más o menos simple. Con toda probabilidad no hubo llegada sino llegadas diversas de grupos o personas al archipiélago, en momentos diferentes, anteriores y posteriores a la época del cambio de Era.

La línea de investigación, y las dos publicaciones mencionadas, vienen a aportar claves de explicación a no pocos de los enigmas que han persistido. Más allá de la parte de respuesta que corresponda al momento concreto y a las modas, como primer valor, desde nuestra perspectiva han sacado a la arqueología canaria de la esclerosis en la que, pese a las buenas intenciones y a lo valioso de algunas aportaciones (Pellicer, Martín de Guzmán, Tejera Gaspar, entre otros), había caído después del declive de las aportaciones de Diego Cuscoy. De igual forma, explica la hipótesis más verosímil de la existencia de desplazamientos por parte de pueblos navegantes, ofreciendo unas causas hasta ahora discutidas o desconocidas. Y como último elemento, ha aportado una interpretación verosímil, en el estado actual de la documentación, al problema del origen de la cultura antigua de las islas. Más allá de buscar elementos expresos de la cultura púnica, o de la romana, la apuesta es la de investigar acerca de la reelaboración por parte de unos indígenas africanos, adaptados a las islas, de esos elementos e influjos del exterior. La investigación no está acabada, no ha dado todavía respuestas seguras, pero la misma continúa.

BIBLIOGRAFÍA

- ABREU GALINDO, J. (1602): *Historia de la conquista de las siete islas de Canarias*, edición de Santa Cruz de Tenerife, 1977.
- ALONSO DE ESPINOSA (1594): *Historia de Nuestra Señora de Candelaria*, edición de Santa Cruz de Tenerife, 1980.
- ÁLVAREZ DELGADO, J. (1950): «La navegación entre los canarios prehistóricos», *Archivo Español de Arqueología*, pp. 164-174.
- ÁLVAREZ DELGADO, J. (1964): *Inscripciones líbicas de Canarias. Ensayo de interpretación*, La Laguna.
- ÁLVAREZ DELGADO, J. (1977): «Leyenda erudita sobre la población de Canarias con africanos de lenguas cortadas», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 23, pp. 51-82.

- ARCO, M. C. (1998): «Luis Diego Cuscoy y la arqueología», *Eres*, 8, pp. 7-41.
- ARCO, M. C. del, y FARRUJÍA, A. J. (2002): «La leyenda del poblamiento de Canarias por africanos de lenguas cortadas: génesis, contextualización e inviabilidad arqueológicas de un relato ideado en la segunda mitad del siglo XIV», *Tabona*, 11, pp. 47-72.
- ARCO, M. C., GONZÁLEZ ANTÓN, R., BALBÍN, R., BUENO, P., ROSARIO, M. C., ARCO, M. del, y GONZÁLEZ, L. (2000): «Tanit en Canarias», *Eres*, 9, pp. 43-65.
- ATOCHÉ, P. y PAZ, J. (1996): «Canarias en la expansión fenicio-púnica por el África atlántica», *II Congreso de Arqueología Peninsular*, III, Oporto.
- BALBÍN, R., BUENO, P., GONZÁLEZ, R. y ARCO, M. C. del (1995): «Datos sobre la colonización púnica de las islas Canarias», *Eres*, 6, pp. 7-28.
- BALBÍN, R., BUENO, P., GONZÁLEZ, R. y ARCO, M. C. del (1998): «El poblamiento de un archipiélago atlántico: Canarias en el proceso colonizador del primer milenio a. C.», *Eres*, 8, pp. 43-100.
- BELMONTE, J., SPRINGER, R. y PERERA, M. A. (1998): «Análisis estadístico y estudio comparativo de las escrituras líbico-beréberes de las islas Canarias y el Noroeste de África y el Sahara», *Revista de la Academia Canaria de Ciencias*, 10, pp. 9-33.
- BLÁZQUEZ, J. M. (2004): «La explotación de la púrpura en las costas atlánticas de Mauritania Tingitana y Canarias. Nuevas aportaciones», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 50, pp. 689-704.
- CARCOPINO, J. (1943): *Le Maroc Antique*, Paris.
- CHAUSA, A. (2006): «Nuevos datos sobre las deportaciones de indígenas norteafricanos a las islas Canarias en época romana», *L'Africa Romana. Atti del XVI Convegno di Studio*, Roma, pp. 829-838.
- CHÁVEZ ÁLVAREZ, M. E. y TEJERA GASPAS, A. (2001): «Los discutidos hallazgos subacuáticos de ánforas romanas de las Islas Canarias», *Spal*, 10, pp. 311-325.
- DELGADO DELGADO, J. A. (2001): «Las islas de Juno: ¿hitos de la navegación fenicia en el Atlántico en época arcaica?», *The Ancient History Bulletin* 15, 29-43.
- DESANGES, J. (2001): «Les îles Fortunées et leur environnement africain d'après Pomponius Mela et Plinie l'Ancien», *Ubique amici. Mélanges offerts a Jean-Marie Lassère*, Montpellier, pp. 19-34.
- DIEGO CUSCOY, L. (1954): *Paleontología de las islas Canarias*, Zaragoza.
- DIEGO CUSCOY, L. (1968): *Los Guanches. Vida y cultura del primitivo habitante de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife.
- DIEGO CUSCOY, L. (1983): «Las Canarias prehistóricas», *Historia-16*, 85, pp. 42-50.
- FARRUJÍA, A. J. (2004): *Ab initio (1342-1969). Análisis historiográfico y arqueológico del primitivo poblamiento de Canarias*, Sevilla.
- FARRUJÍA, A. J. (2006): «Roma y las islas Canarias: la leyenda de las lenguas cortadas y el poblamiento insular», *L'Africa Romana. Atti del XVI Convegno di Studio*, Roma, 2006, pp. 839-856.

- FARRUJÍA, A. J. (2007): *Arqueología y franquismo en Canarias. Política, poblamiento e identidad (1939-1969)*, Santa Cruz de Tenerife.
- FARRUJÍA, A. J. y ARCO, M. C. del (2004): «La arqueología canaria durante el régimen franquista: el tema del poblamiento primitivo de las islas como paradigma (1939-1969)», *Trabajos de Prehistoria*, 61, pp. 7-22.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1999): «El primer poblamiento de Canarias. Nuevas perspectivas en investigación arqueológica», *VIII Jornadas de Estudio sobre Lanzarote y Fuerteventura*, Arrecife, pp. 305-338.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. (2004): «Los guanches: una cultura atlántica», en GONZÁLEZ ANTÓN, R. y CHAVES TRISTÁN, F. (eds.): *Fortunatae insulae*, pp. 133-146.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. y ARCO, M. C. (2007): *Los enamorados de la Osa Menor. Navegación y pesca en la protohistoria de Canarias*, Santa Cruz de Tenerife.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. y CHAVES TRISTÁN, F. (eds.) (2004): *Fortunatae insulae. Canarias y el Mediterráneo*, Santa Cruz de Tenerife, 2004.
- GOZALBES, E. (1989): «Sobre la ubicación de las islas de los Afortunados en la antigüedad clásica», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 35, pp. 17-43.
- GOZALBES, E. (2000): «Más allá de Cerné», *Eres*, 9, 2000, pp. 9-42.
- GOZALBES, E. (2002): «Los pueblos del África atlántica en la Antigüedad», *Eres*, 10, 2002, pp. 61-96.
- GOZALBES, E. (2005): «El mundo púnico y la Historia Antigua del África occidental. Una revisión desde Ceuta», *V Jornadas de Historia de Ceuta. Ceuta desde la prehistoria al fin del mundo clásico*, Ceuta, pp. 75-105.
- GOZALBES, E. (2007): «Las islas atlánticas de la púrpura (Plinio, NH. VI, 201). Un estado de la cuestión», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 53, pp. 273-296.
- JÁUREGUI, J. J. (1954): «Las islas Canarias y la carrera del oro y de la púrpura en el periplo de Hannon», *Actas I Congreso Arqueológico del Marruecos español*, Tetuán, pp. 271-276.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J. (2005): *Canarii. La génesis de los canarios desde el Mundo Antiguo*, Santa Cruz de Tenerife.
- JIMÉNEZ, J. A. y MEDEROS, A. (2001): *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia: Baleares, Canarias, Ceuta y Melilla. Extranjero*, Madrid, 2001.
- JORGE GODOY, S. (1993): «Los cartagineses y la problemática del doblamiento de Canarias», *Tabona*, 8, pp. 229-236.
- JORGE GODOY, S. (1996): *Las navegaciones por la costa atlántica africana y las islas Canarias en la antigüedad*, Santa Cruz de Tenerife.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1976): «Fechas de Carbono-14 para la arqueología prehistórica de las islas Canarias», *Trabajos de Prehistoria*, 33, pp. 318-328.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1984): *Las culturas prehistóricas de Gran Canaria*, Madrid-Las Palmas.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1986): «Los problemas de la navegación pre y protohistórica en el mar de Canarias y la fachada atlántico-sahariana», *V Coloquio de Historia Canaria-Amaricana*, vol. IV, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 27-144.

- MARTÍNEZ, M. (1996): *Las islas Canarias de la antigüedad al Renacimiento. Nuevos aspectos*, Santa Cruz de Tenerife.
- MAYNY, R. (1955): «La navigation sur les côtes du Sahara pendant l'Antiquité», *Revue d'Études Anciennes*, 57, pp. 92-101.
- MEDEROS, A. (1999): «Pesquerías gaditanas en el litoral atlántico norteafricano», *Revista di Studi Fenici*, 27, pp. 93-113.
- MEDEROS, A. (2005): «Sal, salazones y garum en Canarias», *Revista de Arqueología*, 264, 2003, pp. 38-43.
- MEDEROS, A. (2005b): «El comercio de sal, salazones y garum en el litoral atlántico norteafricano durante la antigüedad», *Empuries*, 55, pp. 209-224.
- MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G. (1999): «Fuentes escritas sobre el poblamiento de Canarias: deportación de poblaciones desde la Mauritania Tingitana», *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, II, Arrecife, pp. 339-364.
- MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G. (2004): «Los periplos de Eudoxo de Cízico en la Mauritania atlántica», *Gerión*, 22, 2004, pp. 215-233.
- MUÑOZ, A. (2003): «Ánforas gaditanas de época Bárcida para el transporte de salazones. Sus influencias en modelos de las islas Canarias», *Eres*, 11, pp. 41-60.
- NAVARRO MEDEROS, J. F. (1991): «El poblamiento prehistórico», en *Historia de Canarias*, vol. I, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 41-60.
- ONRUBIA, J. (1997): «Des marins de fortune aux Fortunées il y a tróis mille ans? Quelques considérations sur le bassin de Tarfaya (Sahara nord-Atlantique) à l'aube du premier millénaire av. J. C. et le problème de la colonisation de l'archipel Canarien», *Antiquités Africaines (=Hommages à Georges Souville)*, 33, pp. 25-34.
- SANTANA, A. (2006): «Las dos islas Hespérides atlánticas (Lanzarote y Fortunata, islas Canarias, España) durante la antigüedad», *Gerión*, 24, 2006, pp. 85-100.
- SANTANA, A., ARCOS, T., ATOCHE, P. y MARTÍN, J. (2002): *El conocimiento geográfico de la costa noroccidental de África en Plinio: la posición de las Canarias, Hildesheim*.
- SERRA RÀFOLS, E. (1957): «La navegación primitiva en los mares de Canarias», *Revista de Historia Canaria*, 24, 1957, pp. 83-91.
- SERRA RÀFOLS, E. (1971): «La navegación primitiva en el Atlántico africano», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 17, pp. 391-399.
- TEJERA GASPAR, A. (2001-2002): «Los dragos de Cádiz y la falsa púrpura de los fenicios», *Estudios Orientales*, 5-6, pp. 369-375.
- TEJERA, A., CHÁVEZ, M. y MONTESDEOCA, M. (2006): *Canarias y el África Antigua*. Taller de Historia, 41, Santa Cruz de Tenerife.